
June 2022

La figura de la mujer en El burlador de Sevilla

Maria Isabel Lozano Becerro
Western Michigan University

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.wmich.edu/hilltopreview>



Part of the Spanish Literature Commons

Preferred Citation Style (e.g. APA, MLA, Chicago, etc.)

MLA

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate College at ScholarWorks at WMU. It has been accepted for inclusion in The Hilltop Review by an authorized editor of ScholarWorks at WMU. For more information, please contact wmu-scholarworks@wmich.edu.

La figura de la mujer en El burlador de Sevilla

By Maria Isabel Lozano Becerro

Abstract: The battle against machismo in favor of equality is currently the order of the day. Society is more cognizant that men and women must have equal rights and responsibilities, and while we still have a long way to go, we are gradually gaining the equality that the majority want. Four hundred years ago, however, this was not the case. When *El burlador de Sevilla* was first published in 1630, gender roles were considerably more clearly defined. Both women and men were required to possess particular attributes that, if not met, resulted in the person's marginalization.

In this work we will discuss how Tirso de Molina dealt with the subject of women in his work *El burlador de Sevilla*, as well as how he dealt with various sensitive issues of the time in a clear, even disruptive manner. An we will do all this looking at the perspectives of the various characters on women, as well as place everything in historical context.

Abstract in Spanish: Actualmente la lucha contra el machismo, a favor de la igualdad, está a la orden del día. Cada vez la sociedad es más consciente de que hombres y mujeres deben tener los mismos derechos y deberes y, aunque todavía nos queda un gran camino por recorrer, poco a poco vamos consiguiendo esa igualdad tan deseada por la mayoría. Sin embargo esto no era así hace cuatrocientos años, en 1630, cuando *El burlador de Sevilla* se publicó, los roles de género estaban mucho más marcados. Tanto mujeres como hombres debían tener ciertas características las cuales, si no se cumplían, solían llevar a la marginación de la persona en cuestión.

En el presente trabajo hablamos de cómo Tirso de Molina trató el tema de la mujer en su obra *El burlador de Sevilla*, de cómo trata ciertos temas controversiales para época de una manera clara, incluso disruptiva para aquellos tiempos. Analizaremos la visión de los diferentes personajes con respecto a la mujer y también pondremos todo esto dentro de un contexto histórico..

Desde los principios de la historia hasta ahora la mujer ha estado siempre en el punto de mira de la sociedad. Siempre ha habido conflictos sobre cómo es vista la mujer, lo que debe hacer y cómo debe ser, tópicos que han influido directamente a las mujeres en su forma de comportarse. En el presente artículo nos proponemos analizar la figura de la mujer en la obra de *El burlador de Sevilla*, atribuida a Tirso de Molina. La intención del autor con esta obra era retratar exactamente cómo las mujeres eran vistas desde diferentes perspectivas por la sociedad del Siglo de Oro, siglo XVII, y, a través de este retrato, pretendía hacer una crítica a esta situación humillante y desfavorecedora en la que estas se encontraban. En este ensayo analizaremos varias de esas perspectivas con la intención de mostrar al lector esa crítica que el autor pretende presentar en esta obra de teatro. En primer lugar se hará una breve introducción en la que se relatará la historia de la mujer en esta época, con el deseo de poder reforzar los posteriores argumentos y análisis de la obra que aquí nos atañe. Una vez hecha esta pequeña introducción se hablará en términos generales del profeminismo en este teatro. En esta sección se pondrán ejemplos sobre ciertos detalles que aparecen en la obra que tienen ese toque profeminista, siempre pensando por supuesto en un feminismo del siglo XVII, es decir, profeminismo, ya que analizar esta obra desde el feminismo de hoy en día no sería algo coherente puesto que en la época que fue escrita no existía ni el término “feminismo” ni el movimiento feminista como tal.

A continuación se pasará a analizar la imagen que diferentes personajes masculinos de la obra tienen sobre las mujeres en general y sobre algunas en particular. En esta parte también se hablará del protagonista, Don Juan, pero sin darle mucha más importancia que al resto de personajes de la obra, puesto que ya existen un gran número de ensayos que analizan ampliamente la figura de este personaje. Para finalizar con el análisis de *El burlador de Sevilla*, se analizará la figura del personaje femenino de Tisbea, el personaje que rompe más radicalmente con los esquemas de su época dentro de la obra en cuestión. Se examinarán sus diferencias y similitudes con el resto de personajes femeninos y se estudiará no solo la imagen que otros personajes tienen de ella sino también cómo el autor nos muestra la forma en la que Tisbea se ve a ella misma en el transcurso de la historia. Como se ha mencionado previamente, este ensayo defiende la tesis de que Tirso de Molina pretendía mostrar la realidad de la mujer de la época, reflejando así en este drama cómo la sociedad en general veía a la mujer como un ser débil que debía satisfacer al hombre y preocuparse solo por eso y por su apariencia. Sin embargo, Molina también muestra a través de la figura de Tisbea cómo algunas mujeres están empezando a salirse poco a poco de estos estereotipos y empiezan a ser mujeres cada vez más independientes, capaces de valerse por ellas mismas, mujeres dueñas de sus propias vidas.

En el siglo XVII la vida era difícil para muchas personas, pero sobre todo para aquellas que pertenecían a grupos marginados por la sociedad. Entre estas personas se encuentran las mujeres, maltratadas por la sociedad que las etiquetaba y las prejuizaba, atribuyendo roles a estas las cuales se sentían obligadas a cumplir para poder evitar las burlas y discriminaciones de las personas de su alrededor. Como bien nos dice Teresa Ordorika en su artículo “Entre la obediencia y la libertad. Una mujer española del siglo XVII”, los únicos cargos socialmente aceptados para las mujeres eran de esposa, monja o beata (23).

Además la iglesia tampoco ayudaba a cambiar esta situación de las mujeres en la sociedad, ya que, a pesar de regular las relaciones extramaritales y condenarlas con la exclusión de la comunidad religiosa, normalmente eran solo las mujeres las que sufrían este castigo. Normalmente era a ellas a quienes se les echaba la culpa de estas relaciones, saliendo así los hombres casi siempre impunes de este castigo eclesiástico. Según cuenta Ordorika, el control de la iglesia en las mujeres llegaba hasta tal punto que se ordenó la reclusión completa de éstas y se castigaba con la excomunión a cualquier persona que participara en la desobediencia de esta norma (25). Sin embargo, como ya hemos mencionado anteriormente, otro puesto social en el cual estaban bien vistas las mujeres era el de beatas. Como bien nos define la RAE (Real Academia de la Lengua Española), estas eran mujeres que habían sido beatificadas por la Iglesia Católica y además solían recibir culto público en algunos actos o lugares. Esto, como es de imaginar, no benefició mucho a la iglesia, ya que muchos fieles, tanto mujeres como varones, empezaron a seguir a estas mujeres y a obedecerlas, dejando un poco de lado las normas de la Iglesia Católica. Sin embargo, incluso a estas mujeres, a las que algunas personas seguían y obedecían, las trataban, según Alejandra Araya Espinoza¹, de crédulas, diciendo que eran muy fáciles de engañar, pero a la vez que eran buenas embaucadoras (9); es decir, la sociedad siempre conseguía de alguna manera hacer de menos incluso a las mujeres que se habían ganado el respeto de cierta parte de la sociedad. De todo esto, se puede sacar que la Iglesia Católica consiguió, a través de juzgar el pensamiento de las mujeres como inmoral y frágil, que la imagen que querían dar de la mujer se propagase más allá de la iglesia, esto último con el objetivo de que llegara a toda la sociedad e incluso que las propias mujeres llegaran a aceptarse y a verse tal y como la iglesia y la sociedad en general afirmaban que eran. Sin embargo, Ordorika nos muestra en su artículo la creencia de que la imagen de las beatas sí que consiguió mover en cierto modo la iglesia para que empezaran a cambiar ciertas normas de su sistema patriarcal y aunque, como bien dice ella, no se puede definir a estas mujeres como transgresoras, sí se puede tomar la aparición de estas mujeres como el inicio de un pequeño cambio en la sociedad (28).

Ahora que ya se ha presentado la realidad de la época, pasamos a ver la representación del profeminismo en la obra que nos atañe, *El burlador de Sevilla*, y a comparar lo que nos expone el autor en esta con la realidad de este siglo. Primero de todo, debemos tener en cuenta, como bien dice Teresa Langle de Paz, que tenemos que ver el profeminismo en una sociedad con unas diferencias sociales muy marcadas, unos conocimientos culturales escasos y que rechaza todo aquello que se sale de las normas que la propia sociedad se ha marcado (463). A esto se debe que incluso los más diminutos atisbos de trato igualitario a hombre y mujer en la obra pueden tratarse como un pequeño signo de cambio. De hecho, en el principio del drama, cuando el rey encuentra a Isabela y a Don Juan juntos, este no le echa la culpa solo a Isabela, sino que condena a los dos: “Haced prender y matar / ese hombre y esa mujer” (1: 40 - 41). En un principio esto puede parecer algo casual, pero como ya hemos explicado anteriormente, en esta época se

¹ Alejandra Araya Espinoza se refiere al siglo XVIII en su artículo, sin embargo hemos creído conveniente mencionarlo, pues muchas de las cosas que hemos usado para este artículo aplican por completo al siglo XVII.

condenaba a la mujer siempre, saliendo el hombre indemne. Ciertamente es que en la obra *Don Juan* consigue escapar; esto se debe a que su tío lo ayuda, pero la sentencia del rey en un principio era firme, y por más que Octavio le dice que él no ha hecho aquello de lo que Isabela lo acusa, el rey sigue creyendo la palabra de Isabela y decide castigar a Octavio también. Sin embargo, de acuerdo con Langle de Paz, el discurso profeminista siempre se veía irrumpido por las normas de la sociedad (466). Así podemos ver en esta misma situación de la obra, como Isabela decide mentir y salvar a Don Juan, dejándola así el autor de débil, ya que a pesar de que ella misma admite haber perdido la honra por culpa de un hombre, toma la decisión de defender a ese hombre. A pesar de esto, si seguimos leyendo la obra, podemos ver más actos profeministas enmascarados detrás de un contexto masculino. En concreto aquí me gustaría hablar de Tisbea, la cual analizaremos más tarde de manera más profunda. Esta persona se muestra como un personaje femenino con características típicas de los hombres e igualmente respetada. Sin embargo, Don Juan consigue aprovecharse también de ella. Esta deshonra que el personaje recibe es lo que hace que pase desapercibida la parte profeminista de la obra. Sin embargo, podemos ver como a lo largo de toda la aparición de Tisbea, esta no deja de repetir, “Plega a Dios que no mintáis”, lo que nos da a entender que mentalmente ella nunca fue engañada. Tisbea era inteligente y sabía que Don Juan se quería aprovechar de ella. Es por esto que cuando él consigue lo que quiere, ella se siente avergonzada, pero no por lo que pensará el resto de la sociedad, como fue el caso de Isabela que acabamos de comentar, sino porque siente que se ha traicionado a ella misma, que ha traicionado sus propios valores. Es decir, vemos como este personaje ya ha dejado de mirar por lo que la sociedad le dicta y ha empezado a mirar solo por ella misma, un claro ejemplo de símbolo profeminista que puede pasar desapercibido tras las acciones machistas del protagonista de la historia.

Tisbea es el ejemplo más claro que hay de una voz profeminista en *El burlador de Sevilla*. Sin embargo, hay otro personaje que también se da cuenta de que la forma en la que Don Juan trata a las mujeres no es la apropiada y así se lo hace saber en repetidas ocasiones, incluso haciéndole comentarios insultantes y dándole a entender que depende totalmente de las mujeres. Este personaje es Catalinón, el acompañante de Don Juan durante toda la historia, y que le advierte claramente que sus comportamientos tendrán consecuencias: “Los que fingís y engañáis / las mujeres de esa suerte / lo pagaréis en la muerte” (1: 992 - 94). Además, al final de la obra vemos que Catalinón no se equivocaba y que el protagonista paga sus malas acciones con la muerte. Sin embargo, es importante añadir que Catalinón es representado en la obra como un bufón, por lo que su voz pierde credibilidad. También podrían interpretarse sus palabras como algo satírico y, por lo tanto, como una burla hacia las mujeres. Aun así, este personaje da una gran cantidad de consejos muy válidos al protagonista, por lo que quizás la intención de poner este tipo de protestas en la boca de esta especie de bufón sea pasar la censura de la época más que hacer una burla de las mujeres.

Para terminar con esta parte del ensayo vamos a hablar del final de la obra, cuando Don Pedro e Isabela se encuentran teniendo una discusión y, de repente, Tisbea irrumpe. Al principio Isabela no sabe quién es y simplemente le pregunta qué es lo que le pasa y por qué llega tan agitada. Tisbea responde que se queja del mar, que es el causante de sus penas, utilizando esto como metáfora para referirse

a un hombre. Así ellas hablan e Isabela le cuenta a Tisbea que quieren llevarla a Sevilla para que se case a la fuerza. En este momento Tisbea le cuenta que el hombre del que habla es Don Juan, y aunque Isabela al principio no le cree, al final le acaba creyendo. Con el lema “Mal haya la mujer que en hombres fia”, las dos deciden dirigirse juntas hacia Sevilla con la intención no solo de reclamarle al rey venganza sino de vengarse ellas mismas si es necesario. Esto es el ejemplo más claro de sororidad que podemos encontrar en este drama teatral. Además, se sale de las normas de obras anteriores como *La Celestina*, en la que la propia Celestina solo se preocupa por el dinero, sin importarle estar propiciando el maltrato a otras mujeres. Otro ejemplo es *Romeo y Julieta*, obra en la que la madre de Julieta no defiende a esta, anteponiendo las relaciones amistosas con otras familias a la felicidad de su propia hija, teniendo así la propia madre un comportamiento que hoy en día calificaríamos de machista, aunque esto último también lo podríamos interpretar como una preocupación ciega de una madre por su hija. En cambio, *El burlador de Sevilla* nos ofrece una sororidad clara, alejada de mentalidades machistas, por parte de los personajes femeninos que deciden unirse para conseguir su objetivo común.

Todo esto nos lleva al siguiente tema a tratar en este artículo, la visión que los diferentes personajes masculinos que nos encontramos en este teatro tienen de las mujeres. Como bien dice M^a Ángeles Hernández Bermejo en su estudio sobre la imagen de la mujer en la literatura de los siglos XVI y XVII, la mujer estaba vista como un ser débil y dependiente que debe estar sometido siempre al hombre (176). El primer personaje en el que vamos a centrarnos es Don Juan Tenorio, el protagonista, en el cual se ve claramente reflejado este tipo de pensamiento del que acabamos de hablar. Don Juan Tenorio es un joven atractivo, pero también muy arrogante y que siente fascinación por el físico de las mujeres, sintiendo así el deseo de engañarlas y encontrando satisfacción en el reto de conseguir a tantas mujeres como fuera posible. Además, esto es algo de lo que el protagonista se siente orgulloso y así lo expresa en su propia voz: “Sevilla a voces me llama / el Burlador, y el mayor / gusto que en mí puede haber / es burlar una mujer / y dejarla sin honor” (2: 1395 - 99). (Lo expresa también con todos los malos actos que comete a lo largo de toda la obra). Pero no todos los personajes de la historia son así. El rey de Nápoles, por ejemplo, manda castigar tanto a Don Juan como a Isabela cuando los descubre solos en la habitación. Aunque está claro que esto no lo hace como un signo de que piense que hombres y mujeres son iguales, sino simplemente porque tiene un cargo importante y quiere acallar lo más rápido posible cualquier escándalo que pueda surgir antes de que esto repercuta en su reputación, podemos ver como para este quedar bien con la sociedad no es castigar a la mujer y perdonar al hombre, sino que prefiere castigar a los dos y así evitarse problemas.

En esta obra también nos encontramos con otros pocos personajes masculinos que también tienen esta moralidad dudosa. Un ejemplo de esto sería el tío de Don Juan, Don Pedro. Este ayuda a su sobrino a escapar y engaña al resto diciendo que se ha tirado por el balcón, aunque lo hace porque Don Juan le dice que está enamorado y porque es de su familia. A pesar de ayudarlo a escapar, lo primero que hace Don Pedro es reprender la mala acción de Don Juan: “¡Traidor! / ¡Alevoso! No imagino / que eres Don Juan mi sobrino, / porque no tienes honor. / ¡Tú con dama en el palacio / del Rey! ¡Y en ofensa mía / haces tal alevosía!” (1:

98 - 103). Al igual que pasa con el rey, sin embargo este parece que lo hace para proteger su propio estatus más que por defender a la mujer. Otro personaje con la forma de pensar parecida es Octavio, el prometido de Isabela al empezar el drama, el cual pertenece a la nobleza y es también víctima de las burlas del Don Juan. Este estaba muy enamorado de Isabela, hasta el punto de que ni siquiera dudaba de que ese amor era mutuo. Cuando le dan la noticia de que se la han encontrado con un hombre, al principio no cree que sea verdad. Con todo esto, una vez que se da cuenta de que lo que le cuentan es verdad, Octavio deja salir ese estereotipo impuesto por la sociedad de que todas las mujeres son malas: “ya no hay cosa que me espante, / que la mujer más constante / es, en efecto, mujer” (1: 423 -25). También cabe destacar que de la persona de quien quiere vengarse es Don Juan, por lo que, a pesar de tener esa mentalidad que vemos que la mayoría de los personajes masculinos de esta obra tienen, Octavio es consciente de que no toda la culpa es de Isabela, y de que ella también ha sido burlada. Muy ligado a este personaje, nos encontramos con Ripio, su criado y la voz de la razón en la conversación que tienen los dos, sobre Octavio y su relación con Isabela. Ripio es un personaje que no aparece en muchas ocasiones y por lo general suele pasar desapercibido, pero fijándonos bien en sus pocas apariciones en el teatro, nos damos cuenta cómo este en ningún momento insulta a las mujeres ni ensalza a los hombres por encima de ellas; en todo momento es imparcial, y cuando habla con Octavio le dice los hechos como son, sin intentar agradar a nadie. Ripio es el primer personaje en este drama que podemos decir que es totalmente imparcial y desinteresado, ya que no gana nada no posicionándose en ningún lugar.

Todo esto nos lleva nuevamente a hablar del otro criado que aparece en este drama, el criado de Don Juan, Catalinón. Este personaje está continuamente condenando las acciones de su amo y compadeciendo a todos los que son burlados por él, tanto mujeres como hombres. Incluso le deja saber a Don Juan en distintas ocasiones que sus acciones tendrán malas consecuencias y se condena a él mismo por haber sido partícipe de las malas acciones de su amo: “De los que privan / suele Dios tomar venganza / si delitos no castigan, / y se suelen en el juego / perder también los que miran” (3: 2087 - 90). Siguiendo en esta línea de personajes con una mentalidad un tanto diferente a la de la época, nos encontramos con los personajes de Coridón y Anfriso, dos pescadores muy humildes. Estos dos, junto con otros pescadores, obedecen todo el tiempo las órdenes de Tisbea. Esto es algo extraño, ya que, según nos dice Hernández Bermejo, las mujeres de la época debían seguir el ideal femenino impuesto por la sociedad, modelo en el que se marcan los pasos que las mujeres deben seguir para encajar en la sociedad (177), y en los cuales el personaje de Tisbea no encaja. Pero a estos hombres les da igual y se ponen a su total disposición, “Pues aquí todos estamos, / manda que en tu gusto hagamos / lo que pensado no fue” (1: 753 - 55). Si bien es cierto que Anfriso está enamorado de Tisbea y podríamos llegar a pensar que es esto lo que le hace estar a su total disposición, como bien podemos leer en la cita no es este el único que la obedece; todos lo hacen. Estos dos personajes son muy importantes ya que presentan una mentalidad totalmente diferente a la que predominaba en la época.

A continuación, vamos a introducir a otros dos personajes que también tienen una mentalidad parecida a los anteriores, la cual tampoco se encuentra del todo dentro de lo normal para la época. Uno de estos dos personajes es Don

Gonzalo de Ulloa, padre de Doña Ana, una de las mujeres burladas por Don Juan, y víctima de Don Juan, el cual lo asesina. El otro personaje que aquí queremos mencionar es el rey de Castilla, el cual representa la máxima autoridad en la obra y se podría decir que intenta restablecer el orden en la historia. Ambos cuentan con una forma de pensar parecida; por lo que se muestra en la obra, estos sí parecen estar de acuerdo con las ideas tradicionales de cómo debe ser una mujer, pero aún siendo controladores, en ningún momento hacen de menos a las mujeres por acciones que no son su culpa. De hecho, al principio de la primera jornada, cuando el rey se entera de la desdicha de Isabela, podemos ver cómo el rey pregunta directamente si se ha castigado al hombre; es decir, no le echa la culpa directamente a la mujer, sino que entiende que ha sido el hombre el que se ha aprovechado de ella. Por otro lado, Don Gonzalo defiende también durante todo momento a su hija y no duda en que la culpa de la burla es de Don Juan, y no de ella: “La barbacana caída / de la torre de ese honor / que has combatido, traidor, / donde era alcaide la vida” (2: 1163 - 66). Defender a su hija incluso le cuesta la vida a Don Gonzalo, aunque no debemos olvidar que sus ganas de vengar el honor que le ha quitado Don Juan a su hija son tantas que este vuelve del mundo de los muertos y consigue llevarse a Don Juan al infierno. Amigo de estos dos personajes es Don Diego Tenorio, padre de Don Juan. A pesar de no expresar claramente cuál es su opinión sobre las mujeres, Don Diego sí cree en la inocencia de las mujeres de las cuales se ha aprovechado su hijo: “y la dama, inocente de este agravio, / agresor hizo de esto al Duque Octavio...” (2: 1142 - 43). Posteriormente, Don Diego expresa que no está en absoluto de acuerdo con las acciones de Don Juan: “Traidor, Dios te dé el castigo / que pide delito igual” (2: 1522 - 23), lo cual ya nos da a entender que para él las mujeres no eran las culpables de las burlas de los hombres, en contraste con el pensamiento general en la época según Hernández Bermejo (177).

De todos modos, aunque hasta ahora hemos visto que todos los personajes allegados a Don Juan condenaban su actitud, vamos a pasar ahora a hablar de la única figura que, siendo cercana a Don Juan, no solo no condena sus actitudes sino que a él también le gusta burlarse de las mujeres. Este personaje es el Marqués de Mota. Aquí nos gustaría citar una parte de su conversación con Don Juan, de la cual podemos deducir lo dicho anteriormente: que al igual que Don Juan, el Marqués ve a las mujeres como trofeos: “Marqués, ¿Qué hay de perros muertos? / Yo y Don Pedro de Esquivel / dimos anoche un cruel, / y esta noche tengo ciertos / otros dos. / Iré con vos, / que también recorreré / ciertos nidos que dejé / en huevos para los dos” (2: 1331 - 38). A pesar de esto, creemos que es importante decir que el propio autor del teatro se encarga de que este personaje sea castigado, haciendo que, a pesar de creerse muy listo, sea engañado fácilmente por su propio amigo. Y continuando con esta línea de personajes masculinos que son de alguna manera engañados por Don Juan, vamos a pasar a hablar de Batricio, prometido de Arminta y el cual no llega a casarse con ella ya que Don Juan irrumpe en la boda y consigue aprovecharse de la novia. En un principio este parece ser de los que no hacen de menos a la mujer; sin embargo, cuando Don Juan le dice que ha gozado de Arminta, este le cree de inmediato y en seguida, debido a los celos, sale a relucir su verdadero yo; es decir, muestra cómo piensa que las mujeres no son buenas: “Si tú en mi elección lo pones, / tu gusto pretendo hacer, / que el honor y la mujer / son malos en opiniones” (3: 2001 - 04). Por

último, relacionado con esta historia, queremos presentar de forma muy breve a un personaje que también suele pasar desapercibido pero que al analizarlo nos podemos dar cuenta de que es un simple hombre que lo único que quiere es el bien para su hija. Este personaje es Gazeno, el padre de Armintha. Gazeno, incluso después de enterarse de que su hija ha intimado con Don Juan, nunca trata a su hija de débil por esto, sino que, como quiere lo mejor para su hija, ve la parte positiva de ello y, al final, también es víctima de los engaños de Don Juan.

Una vez que ya hemos visto cuál es la imagen que tiene cada uno de los personajes de la obra sobre la mujer, vamos a pasar a analizar la figura de la que consideramos el personaje femenino más importante de esta obra, el personaje de Tisbea. Para ponernos en contexto, Tisbea es una humilde y atractiva pescadora que vive en la costa de España. Esta es representada en el drama como una mujer ruda que utiliza su belleza e inteligencia para que los hombres de su alrededor hagan lo que ella quiera; sin embargo, es la segunda mujer de la que Don Juan consigue aprovecharse en la obra. Como acabamos de decir, al igual que el resto de personajes femeninos de la obra, Tisbea es engañada por Don Juan, algo muy típico en el teatro de esta época. Según Gustavo Correa, es el conquistador de mujeres el que tiene que tener asegurado el éxito. Por lo tanto, en una obra de esta época el protagonista debía conquistar a todas las mujeres y privarlas a ellas de sus virtudes (103). Por este motivo el público esperaba que Don Juan se aprovechara de Tisbea, tal como acaba sucediendo. Pero a pesar de esta similitud que vemos en todos los personajes femeninos, existen algunas otras cosas más escondidas que son las que diferencian a Tisbea del resto. Primeramente, como bien dice Luis M. González, la actitud que la mujer toma ante el problema de mantener el honor es muy importante en las obras de teatro de este siglo (41), y es aquí donde podemos ver la primera diferencia que existe entre Tisbea y el resto de mujeres de la obra. Para Isabela y Ana sobre todo, la deshonra que les había hecho vivir Don Juan era muy importante, ya que las dejaba mal de cara a la sociedad. Sin embargo, para Tisbea esto no era así; a ella no le importaba tanto lo que el resto del mundo pensara, sino que ella sentía que se había traicionado a ella misma y a sus propios valores. Cuando decide ir a vengarse, es en todo momento por ella misma, porque se siente tonta por haberse dejado engañar, pero en ningún momento por el qué dirán. De hecho, es en su propio discurso en el que se puede notar que, aparte de la rabia hacia Don Juan, Tisbea siente también rabia hacia ella misma: "...Yo soy la que hacía siempre / de los hombres burla tanta, / que siempre las que hacen burla / vienen a quedar burladas..." (1: 1104 - 07). Pero aún así, la gran diferencia no se encuentra aquí. Como podemos leer en el artículo de Paola Baglietto Jacquemin, lo masculino y lo femenino están muy bien separados en todo momento en la obra de Molina (307), pero esto no es así en el caso del personaje de Tisbea. Ella es la única mujer de la obra cuyo fin principal no es encontrar un hombre al que satisfacer. También es la única que se vale por ella misma: ella misma se cuida sin necesidad de nadie, y esto la hace diferente. Según Baglietto Jacquemin, Tisbea es una mujer independiente, guapa y orgullosa de ella misma (309), y así lo expresa ella en su discurso: "De cuantos pescadores / con fuego Tarragona / de piratas defiende / en la argentada costa, / desprecio soy, encanto, / a sus suspiros, sorda; / a sus ruegos, terrible; / a sus promesas, roca" (1: 495 - 501).

Como conclusión final, nos gustaría decir que después de haber analizado

la obra de Tirso de Molina más a fondo y haber investigado sobre la realidad de la época, nos hemos dado cuenta de que la imagen que el autor nos muestra sobre las mujeres en este siglo se corresponde totalmente con la realidad. Además, hemos comprobado también el gran espíritu crítico que Molina tiene, así como su ingenio a la hora de introducir esta crítica social dentro de una obra creada en pleno Siglo de Oro. Esto último es además lo que probablemente le permitió sacar esta obra a la luz en una época en la que, como ya hemos dicho, las mujeres eran vistas como seres débiles, e introducir un personaje como Tisbea podía ser arriesgado. También nos gustaría remarcar que en la obra existen diferentes personajes con características y formas de pensar totalmente diferentes, y esto puede que también ayude a que todo tipo de público se interese por la obra. Sin embargo, creemos importante decir que la mentalidad que más parece predominar entre los personajes es aquella en que la mujer es un ser inferior. Como ya hemos explicado, esto forma parte de la crítica encubierta que encontramos en la obra. Para concluir, nos gustaría puntualizar que consideramos que esta obra no debe leerse como una obra feminista del siglo XXI, pues no se puede pretender que hace cuatrocientos años este movimiento estuviera en el mismo punto que actualmente, cuando ni siquiera existía tal término o movimiento como tal, sino que es una obra muy interesante para conocer la realidad de las mujeres en el siglo XVII en España y darnos cuenta cómo algunos autores de la sociedad eran conscientes de la problemática social relacionada con la discriminación hacia la mujer.

Obras citadas

- Baglietto Jacquemin, Paola. "Tisbea, construcción de género y justicia social en el aula de literatura." *Hispania*, Sep. 2019: 307-311. Web.
- Correa, Gustavo. "El Doble Aspecto De La Honra En El Teatro Del Siglo XVII." *Hispanic Review*, Abr. 1958: 99-107. Web.
- De Molina, Tirso. *El burlador de Sevilla o El convidado de piedra*, editado por Alfredo Rodríguez López-Vázquez 19ª ed., Cátedra, 2007.
- Espinoza, Alejandra. "De espirituales a históricas: Las beatas del siglo XVIII en la nueva España". *Historia*, Ene. - Jun. 2004: 5-32. Web.
- Hernández Bermejo, Ángeles. "La imagen de la mujer en la literatura moral y religiosa de los siglos XVI y XVII". *Norba*, 1987 - 1988: 175 - 188. Web.
- Ordorika, Teresa. "Entre la obediencia y la libertad. Una mujer española del siglo XVII". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 2006: 21 - 33. Web.
- Paz, Teresa. "En busca del paraíso ausente: "Mujer varonil" y "Autor femenil" en una utopía feminista inédita del siglo XVII español". *Hispania*, Sep. 2003: 463 - 73. Web.